

2.º domingo ordinario C



*La alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo. (Is 62,5)*

Primera lectura

Isaías 62,1-5

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré hasta que rompa la aurora de su justicia y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes, tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán "abandonada", ni a tu tierra "devastada"; a ti te llamarán "Mi favorita", y a tu tierra "Desposada"; porque el Señor te prefiere a ti y tu tierra tendrá marido. Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

Segunda lectura

1 Corintios 12,4-11

Hermanos y hermanas: Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios, que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu.

Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, el don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, el lenguaje arcano; a otro, el don de interpretarlo. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

Evangelio

Juan 2,1-12

En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: – No les queda vino.

Jesús le contestó: – Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes: – Haced lo que él diga.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo: – Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó: – Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: – Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él. Después bajo a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

Meditación

La escena que recoge este relato del cuarto evangelio es sobradamente conocida. Esto tiene un grave inconveniente. Porque la familiaridad con lo que nos es conocido y querido, puede ocultarnos los secretos que, en realidad, son los que quieren desvelarse en la narración. ¿Cuál es la intención y el interés del evangelista al narrarnos este acontecimiento?

La escena se desarrolla en Caná de Galilea. Se celebra una boda a la que asisten, como invitados, María y Jesús con sus discípulos. Llega a faltar el vino. Nada de extraño teniendo en cuenta la forma de celebrar las bodas en la época. La celebración se prolonga durante ocho días. Ya entonces existía la costumbre de los regalos y el consiguiente compromiso, por parte de los esposos, hacia quienes se los hacían. Ante esta situación de verdadero aprieto para aquella familia María expone la necesidad. Es una voz de esperanza y de confianza. Pide ayuda. ¿Cuál?

La respuesta de Jesús resulta desconcertante. ¿Cómo puede un hijo decir esto a su madre? Entre ellos existe la relación más entrañable y profunda que puede darse. Pero en el período de su vida pública Jesús quiere actuar determinado únicamente por la voluntad del Padre. No admite ingerencias de nadie, ni siquiera de su madre. Este período comienza en este momento, en Caná de Galilea. Por eso se dirige a su madre con estas palabras que podrían traducirse por "deja de intervenir en mi vida".

La razón que Jesús da de sus palabras es que no ha llegado su hora. No debemos estar ante una concepción excesivamente mecánica de la hora. La palabra tiene una gran importancia en el evangelio de Juan. Y en su sentido específico designa el momento supremo en el que Jesús realizaría de una manera exhaustiva su misión redentora. Es la hora de la pasión. Por eso en la primera parte del evangelio no ha llegado su hora. Al acercarse la pasión llega esta "hora". Este concepto de la hora apoya lo que dijimos anteriormente. María no debe intervenir hasta que llegue la hora. De ahí que María aparezca de nuevo bajo la cruz, "cuando había llegado la hora".

Las tinajas allí existentes tienen también una finalidad de enseñanza. Son mencionadas no sólo por ser recipientes de agua, sino porque el agua estaba destinada a las purificaciones de los judíos. El evangelista viene a decir que el rito de purificación, mediante el agua, es ineficaz y queda reemplazado por el vino de la nueva alianza.

La abundancia de vino (más de 500 litros) indica la presencia del tiempo de la salud. La abundancia de vino es recurso frecuente en el Antiguo Testamento y en el judaísmo para describir el tiempo último.

¿Alusión a la eucaristía? Probablemente.

Así Jesús, en este primer signo, manifestó su gloria. Es una epifanía. Manifestación de Dios en él. Manifestación que tiene como exigencia de respuesta la fe en su persona.